

• Nada que se querían mucho, mucho, con toda el alma, Gloria y Alberto, el Vizconde.

Así ella lo aseguraba. Así él lo juraba.

Pasaban los meses; su cariño no menguaba.

¡Quiál!

Castillitos al aire formaban. Esperarían dos años... y luego, cuando Gloria cumpliera 17, se casarían y serían muy felices: tenían derecho á ello. ¡Cómo nó, si se querían tanto!

Un año iba pronto á dar fin de la llegada del Vizconde á X.

Restablecido por completo, pensó con añoranza en Madrid, sus reuniones, casinos, amigos, decidiendo ir á pasar allá ocho días, sólo ocho; señor era un capricho!

A ello se oponía, temerosa, su nena, mas luego tuvo que ceder ante la resolución irrevocable del Vizconde.

Llegó el día de la partida. Renovación de juramentos de cariño.

¿Olvidar?

Qué tontería, ¡imposible! se querían demasiado.

En vano procuraba Alberto consolar á Gloria.

Presentía ella (sin saber por qué) que no se verían más....

Y si así sucediera, Alberto mío, sería muy desgraciada porque sólo á tí te he querido... y querré. murmuraba quedo, muy quedito, la nena Gloria á su Alberto.

* * *

Han transcurrido 2 años.

Cumplióse el presentimiento de Gloria.

Alberto no ha vuelto al pueblo de X.

Escribió, al principio, á su nena, pretextando negocios que le retenían en la Corte.

Luego... nadal cartas y más cartas sin contestar... olvido completo.

Por fin supo Gloria que los periódicos de la Corte hablaban del Vizconde.

Con febril angustia devoró la gacetilla; dábale en ella cuenta del casamiento de Alberto con la hija de un banquero andaluz....

Nublóse su vista... punzada aguda sintió en su corazón. . creyó morir, ¡ojalál! que así, más no sufriera.

* * *

¿Y sus juramentos de cariño? ¿Y sus promesas?

Todo falsía.

Dios mío! Es posible que los hombres olviden tan pronto!...

Así decía la niña de ojos azules al recordar sus amores con Alberto, procurando en vano ahogar un sollozo....

Está V. satisfecho?

Comprende ahora mi carácter?

Tuve que asentir á estas preguntas, rindiéndome á la evidencia de que no siempre son ellas las que olvidan.

Fulvio.

Quadret

¡Que trista té ell la vida
d'ensá que s va morir la Tereseta!
Y ¡quina despedida
quan el deixá per sempre la pobreta!

«Ja'm vé la tos... No ploris...
Bé ó malament s'acaba la jornada...
si m'en vaig no m'anyoris,
que ja estarem plegats altra vegada...

»La mare, qu'al cel sía,
quan s'anava acabant, bé que m'ho deya
qu'aviat la seguiría...
Fa un any m'ho deya aquí, qu'hont sech hi seya

»Y passaren tan llestos
després els breus instants de ma ventura
com passarán aquestos,
que ni el plaher ni el dol al temps atura.

»Y que depressa avansa!...
Vina... Ajúda'm. . En.én una candela...
Quina tos!... Y que'm cansa?
Quin gust sento de sanch que tota'm gela...»

Y en tragué una glorada,
y caigué rodolant cap á la porta...
En sent á la vesprada
passáren el rosari per la morta.

F. B.

Zafarrancho teatral

Con todo el sentimiento, me veo precisado á dar á los lectores de este digno periódico, la funesta nueva de que la Compañía cómico-lírico-dramático-mímica y otras hierbas, de esta localidad, titulada «Gent Novella», ha decidido la disolución de la misma; pues como